



Historia

El enredo de las identidades

Jordi Amat
Els 'Coloquios
Cataluña-Castilla'
(1964-1971)

PUBLICACIONS
DE L'ABADIA DE
MONTserrat
210 PÁGINAS
24 EUROS

MIQUEL ESCUDERO

Bajo el auspicio inicial de Marià Manent, en 1964 se celebró en l'Ametlla un coloquio entre intelectuales catalanes y *castellanos*; le siguió otro en Toledo y el último fue en 1971 en Can Bordoí. En estos encuentros clandestinos participaron gentes como Aranguren, Castellet, González Casanova, Laín, Lluch, Marías, Ruiz Giménez o Tierno, dispuestas a recuperar la soberanía popular, tras 25 años de *paz* hostil y humilladora. El objeto de aquellos debates era para algunos promover un pacto

de la oposición democrática (como en su día fue el de San Sebastián) sobre el modelo territorial. Aunque no se consiguiera, supuso una aproximación de actitudes, efectuado además en un ambiente grato y cordial. Sin embargo, parece que nos hemos estancado con las palabras y no hemos avanzado como se podía esperar; muchos tampoco distinguen hoy diferencias entre federación y confederación. A partir de unas grabaciones guardadas en el Arxiu Manent, Jordi Amat publica buena parte de esas ponencias inéditas. Destacan las in-

tervenciones de Dionisio Ridruejo y Josep Benet; el primero apostaba claramente por aproximar los centros de decisión a los núcleos interesados. (El año pasado, Amat publicó una biografía de Trias Fargas objetiva y documentada; me atrevo a proponerle que haga también la de Ridruejo, apreciado por él y de quien dentro de dos años se cumplirá el centenario de su nacimiento.)

¿Debería esperarse que, como catalanes, tomáramos partido retrospectivo por *nuestros* representantes? Sucede que es dudoso

que lo fueran, encarnaban una idea concreta –hoy compartida por otros– de *lo que debe ser* un catalán. Y no todos podemos comulgar con las mismas creencias. Para Cirici *la solución* es reconocer que España es una falacia y no tiene realidad social. Para Benet no se resolverá nunca nada “si no vemos que España es un Estado multinacional” –en cambio, decía, Alemania sí es una nación–; él deploraba el conllevarse y planteaba si era posible convivir: “Aquí es donde *nosotros* decimos: ‘Creemos que sí’. Pero ya no depende de nosotros”. Un sobrado, pero bonachón, Maurici Serrahima escribía en su dietario de 1971, después de un encuentro: “Els ‘castellans’ –que, per altra banda, d'història de debò no en saben res– van quedar enlluernats i no sabien què dir”. No se puede ser perfecto. |